

## Salvador Allende, una memoria imborrable

MANUEL DELANO, Santiago

No habían pasado 10 días desde el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 cuando el pequeño cementerio de Santa Inés, en la ciudad balneario de Viña del Mar, se convirtió en un lugar de procesión clandestina. Hombreros oscuros vencían el terror de los primeros momentos tras el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular y, en secreto y furtivamente, echaban claveles rojos en una tumba que tiene como única inscripción "Eduardo Grove". Hoy, 13 años después, es un sitio de culto público. Allí, junto a su cuñado, se encuentran los restos del ex presidente socialista Salvador Allende Gossens. Ninguna inscripción lo recuerda, y las autoridades niegan que se encuentre allí.

Allende fue enterrado en secreto. El palacio presidencial de La Moneda humeaba aún por el bombardeo de los aviones Hawker Hunter cuando un grupo de bomberos, rodeados de soldados, sacó de entre las ruinas el casacañonado cuerpo del presidente. Sólo a su viuda, Hortensia Bussi, le permitieron acompañar el cuerpo en un avión Hercules rumbo a Valparaíso.

El poeta y premio Nobel de Literatura Pablo Neruda, quien murió 16 días después, describió así el episodio: "Aquel cuerpo fue enterrado secretamente en un sitio cualquiera. Aquel cadáver que marchó a la sepultura, acompañado por una sola mujer, que llevaba en sí misma todo el dolor del mun-

do. Aquella gloriosa figura muerta iba acibillada y despedazada por las balas de los soldados, que otra vez habían traicionado a Chile".

Sólo en un punto Neruda se equivocó al escribir sus últimas líneas. La tumba no es un lugar cualquiera, sino el mausoleo de un cuñado de Allende, una de las personas que le impulsaron a la lucha social. Al fallecido ex secretario privado de Allende, Osvaldo Puccio, a quien los militares detuvieron en el Ministerio de Defensa el mismo día 11, un oficial le informó de manera brutal, según él recuerda en sus memorias: "Su Chicho (apodo cariñoso de Allende que proviene de su infancia) se está pudriendo. Se lo están comiendo los gusanos dos metros bajo tierra".

Allende quedó sepultado en la colina de Santa Inés, a 100 kilómetros de Santiago y 20 kilómetros de Valparaíso, la ciudad en que nació el 26 de junio de 1908, 65 años antes.

Médico por formación, pero con la política en las venas, obtuvo excelentes calificaciones en la enseñanza secundaria, fue un destacado nadador y practicaba atletismo. Masón por tradición familiar, fue influido por su abuelo Ramón Allende, conocido como *El Rojo Allende*, quien fue gran maestro de la masonería chilena. La logia a la que pertenecía, Hiram 65, se encuentra en su sueño (disuelta) desde el golpe militar. Más tarde, siendo ya dirigente estudiantil, Juan Demarchi, un viejo anarquista, le prestó los primeros libros de ma-



Augusto Pinochet escolta a caballo, en 1971, al entonces presidente Salvador Allende hacia el Parlamento.

xismo. Cuando murió su padre, Allende, que estaba detenido, se prometió dedicarse a la política.

Y lo hizo: senador, ministro de Salud durante el Gobierno del Frente Popular en 1938, y cuatro veces candidato a la presidencia. Con humor, en 1964, después de ser derrotado por tercera vez en su aspiración presidencial, dijo a sus íntimos: "Cuando muera, mi lápida dirá 'Aquí yace Salvador Allende, candidato a presidente de Chile'".

Altos muros pintados de café rodean el cementerio de Santa Inés. Afuera, floristas que trabajan en pequeños puestos dicen estar habituadas a que los visitantes pregunten dónde está la tumba de

Allende. En un rincón del cementerio, el mausoleo subterráneo de Eduardo Grove está cubierto con tierra y algunas briznas de hierba.

Asustados, los cuidadores dicen: "No sé si aquí estará enterrado el Chicho; pregunte más allá". En la Administración, un funcionario es cauto. Ante una pregunta de *El PAÍS*, dijo: "Oficialmente, aquí no se encuentra sepultado el señor Allende". "¿Y extraoficialmente?". "Extraoficialmente, sí, está en la tumba del señor Grove, aunque en los libros de registro no aparece ingresado. Nos piden que digamos que no se encuentra, porque dicen que después del 11 hubo personas que lo quisieron secuestrar".

Hostiles, guardias vestidos de azul se pasean por el cementerio vigilando. "¿Qué?". Un sepulturero da la respuesta, pidiendo discreción: "Cada vez que se ponen flores en la tumba de Allende tenemos la instrucción de sacarlas cuando la gente se va, para evitar incidentes. Y debemos borrar de inmediato cualquier inscripción".

Pero el recuerdo de Allende en la memoria colectiva del pueblo no puede ser arrancado como una flor o borrado como una pintura en un muro.

A una periodista, Allende le dijo, antes de ser presidente, que le gustaría "ser recordado como un chileno consecuente". Es algo que hasta sus adversarios admiten.